

NARCISISMO MALIGNO Y REGRESIÓN DE GRUPOS GRANDES

OTTO F. KERNBERG [1]

TRADUCCIÓN: EDUARDO RUIZ PARRA



The Psychoanalytic Quarterly, 2020 Volume LXXXIX, Number 1

<http://dx.doi.org/10.1080/00332828.2020.1685342>

Este artículo explora la relación mutua entre la regresión de grupos grandes y un liderazgo con la característica del síndrome de narcisismo maligno. Los grandes grupos en regresión buscan intuitivamente dicho liderazgo y las personalidades con estas características son propensas a aspirar al rol correspondiente. Las dinámicas subyacentes de los grupos y los líderes son complementarias y determinan una psicopatología mutuamente reforzante. En este artículo explorará esas dinámicas, sus consecuencias sociales y discutirá las intervenciones potencialmente preventivas y terapéuticas que protegen a la sociedad de esta psicopatología psicosocial.

Palabras clave: Narcisismo maligno, difusión de la identidad, escisión, control omnipotente, violencia social, corrupción.

Desde una perspectiva psicoanalítica, tenemos que reconocer que una comprensión psicoanalítica sólo cubre un área limitada de las complejas fuerzas sociales desencadenadas por la interacción de los grandes grupos en regresión y el correspondiente liderazgo patológico: la naturaleza de los determinantes históricos de la formación de subgrupos sociales; el origen de los sesgos culturales, sociales, políticos, religiosos y sociales; la causa de las circunstancias traumáticas presentes; y el sistema político dentro del cual se consolidan los grandes grupos en regresión son determinantes importantes que influyen en el desarrollo de tales constelaciones de liderazgo-seguidores.

¿Tiene el psicoanálisis algo que decir sobre si es posible y cómo podemos utilizar nuestro conocimiento a día de hoy para ayudar a prevenir tales situaciones calamitosas en el futuro?

[1] Otto F. Kernberg es profesor de psiquiatría en el Colegio Médico Weill de la Universidad de Cornell. También es director del Instituto de Trastornos de la Personalidad del Hospital Presbiteriano de Nueva York, División de Westchester. Además, Otto Kernberg es analista didacta y supervisor en el Centro de Formación e Investigación Psicoanalítica de la Universidad de Columbia.

PSICOLOGÍA PSICOANALÍTICA DE GRUPO

El propósito de este artículo es analizar las relaciones mutuas entre la regresión de un grupo grande y la emergencia de un tipo particular de liderazgo relacionado con ese proceso regresivo, a saber, líderes con las características del síndrome de narcisismo maligno.

La hipótesis principal que se explorará es que la naturaleza de la regresión del grupo grande se traduce en la búsqueda de ese tipo particular de personalidad y que **las personalidades con un síndrome de narcisismo maligno son propensas a aspirar al liderazgo y son muy efectivas en conseguir el liderazgo del grupo grande** en regresión bajo esas condiciones. Por otra parte, la influencia mutua de la cultura del grupo grande en regresión y su correspondiente desarrollo ideológico, y los comportamientos característicos de un líder que evidencian un narcisismo maligno estimulan los comportamientos típicos en el líder. A su vez, el correspondiente liderazgo refuerza algunas características básicas de los grupos grandes en regresión.

Para explorar esa relación, revisaremos brevemente el concepto de regresión en los procesos de grupo, estudiando **la psicología de los grupos, tanto en la psicología de los grupos grandes como en la psicología de la masa**; y en los grupos pequeños, revisando las contribuciones relevantes de Freud, Bion, Turquet, Volkan, y otros. Esta revisión se seguirá de la exploración de las estructuras de personalidad preferidas de liderazgo fomentadas por estas diferentes estructuras de grupo, y la relación entre el liderazgo funcional y el liderazgo patológico relacionado con los requisitos expresados en la regresión de grupo.

Pasaré a resumir brevemente el síndrome de narcisismo maligno y sus características de liderazgo derivadas en las instituciones sociales y el proceso político en general.

Freud, en su texto de 1921 *Psicología de las masas y análisis del yo*, esbozó lo que se convirtió en una de las contribuciones más originales y trágicamente relevantes para el estudio del Inconsciente Dinámico, a saber, el comportamiento de lo que en alemán se llama **Masse**. Se refiere a los movimientos de masas, o grandes conglomerados de **personas unidas por un ideal común, un sentido común de identidad relacionado con la raza, la religión, la nacionalidad o una ideología particular** que unifica este enorme conglomerado de individuos en una dirección activa o un movimiento cohesivo bajo la dirección de un líder en particular.

Esta psicología de las masas ha de ser diferenciada de la situación de las multitudes, es decir, el encuentro accidental de un enorme número de personas como parte de las interacciones sociales habituales, sin ninguna dirección común o sentido de relación mutua específica. Freud describió los movimientos políticos de masas, en particular del fascismo y el comunismo, años antes de que las características comunes de los movimientos de masas y sus consecuencias se hubieran experimentado de forma dramática, a medida que evolucionaron en el siglo XX y también ahora, en el XXI. Freud señaló que **el individuo que se siente parte de un movimiento de masas de ese tipo adquiere una capacidad reducida para el juicio independiente y la toma de decisiones racionales**. Por el contrario, lo que domina a los individuos dentro del movimiento de masas es un sentido de poder por identificación mutua, un sentido de pertenencia y poder derivado de formar parte de un movimiento tan grande.

La identificación mutua coincide con su identificación con el líder del movimiento de masas, lo que les proporciona un sentido de identidad compartida, una identificación con el líder que no sólo es poderoso e idealizado, sino también temido. Al mismo tiempo, este asume conscientemente y en la mente de sus seguidores la responsabilidad de

la dirección del movimiento, y libera a todos los individuos de tener que tomar ellos mismos decisiones sobre ese movimiento.

De forma más general, la psicología de las masas **induce la proyección sobre el líder** del ideal del yo de los individuos, de tal forma que **la conciencia moral se proyecta sobre el líder**.

Los individuos de la masa se sienten libres de las constricciones morales.

Adquieren un grado de libertad que va de la mano de una activación característica de **disposiciones afectivas intensas compartidas por toda la masa**, y que es particularmente de tipo **agresivo y destructivo**, dirigiéndose su **objetivo fuera del movimiento de la masa**.

Como parte de la psicología de la masa, los participantes se sienten poderosos y seguros, y unidos en la participación libre, sin limitaciones y sin responsabilidad personal en la agresión contra los grupos externos, temidos, odiados y depreciados que se **perciben como una amenaza** para el movimiento de la masa. El **sentido compartido de igualdad, poder y liberación de las limitaciones morales es la contrapartida de una sugestibilidad intensificada a las órdenes del líder**, una sugestibilidad potenciada por la disminución del juicio racional e independiente inducido por la psicología del movimiento de la masa.

El análisis de **Wilfred Bion** (1961) sobre la relación entre los grupos y su liderazgo introdujo un nuevo método de exploración psicoanalítica de la psicología del grupo. Como valiente y eficaz comandante de tanques en la Primera Guerra Mundial, y en su posterior trabajo como psiquiatra en hospitales psiquiátricos militares y juntas de selección de la Oficina de Guerra durante la Segunda Guerra Mundial, desarrolló experiencias profesionales tanto con grupos de tarea eficaces, como con grupos de tarea regresivos y desmoralizados, y con sus liderazgos. Combinó su formación psicoanalítica y su experiencia en la Clínica Tavistock, la

aplicación de los conceptos kleinianos de escisión e identificación proyectiva en tratamientos individuales, con sus estudios de grupo y sus experiencias en lo que se convirtió en un nuevo campo de investigación psicoanalítica.

Los estudios de Bion (1961) sobre la psicología del grupo pequeño proporcionaron un análisis complementario de los procesos íntimos que afectan a la regresión de los individuos cuando forman parte de un proceso de grupo. Describió el comportamiento que se iba desarrollando en pequeños grupos de 10 a 15 miembros que se dedicaban exclusivamente a observar sus propias experiencias y comportamiento en sesiones de duración limitada de una a dos horas.

Observó desarrollos típicos que describió como los grupos de supuestos básicos de dependencia, ataque-fuga y emparejamiento. Estos grupos de supuesto básico aparecían típica y consistentemente cuando el grupo pequeño no tenía una tarea específica que justificara su existencia y lo ligara a un entorno mediante un objetivo concreto que ha de cumplirse. Un grupo que se reúne con la tarea de aprender una determinada materia, desarrollar un proyecto particular o construir objetos particulares representa un grupo de trabajo que funciona racionalmente y con una organización realista del desarrollo de la tarea particular del grupo. Cuando esa tarea no existe y la única tarea de grupo es la observación del propio grupo y las consecuencias emocionales de esa falta de tarea específica, es cuando surgen los supuestos básicos.

El supuesto básico de dependencia se caracteriza por una sensación general de inseguridad, incertidumbre e inmadurez por parte de los miembros del grupo, que buscan un líder que les ayude a comprender su situación; a dirigir el grupo; a satisfacer sus necesidades; a alimentarlos con conocimientos, significado o seguridad; un líder que presente seguridad en sí mismo, y una actitud de potencia y conocimiento que es de apoyo y tranquilizadora, que provoque su idealización por parte del grupo y el deseo de depender de él. La competencia por convertirse en el hijo preferido de ese líder, los celos mutuos por la cantidad de atención que cada miembro del grupo recibe de su

líder idealizado, ilustra el hecho de que este líder seguro de sí mismo, conocedor y dadivoso proporciona una sensación de seguridad y protección al formar parte del grupo. En cambio, el miedo y la inseguridad se desarrollan si uno queda fuera de la pertenencia asegurada a tal grupo. **Si el líder no proporciona la seguridad de la gratificación de las necesidades de dependencia del grupo, los miembros del grupo experimentan una fuerte decepción o desilusión, buscan un líder alternativo en el grupo que pueda reemplazarlo, idealizan al nuevo líder** atribuyéndole los atributos que habían visto en el líder anterior, y esperan que desempeñe la función necesaria de liderazgo del grupo dependiente.

La situación en el grupo de supuesto básico de ataque-fuga es completamente diferente. Aquí hay una **sensación de tensión** y conflicto, una preparación para luchar contra los grupos externos, y un sentido de unidad de grupo como parte de esta disposición a la lucha contra grupos externos. A veces, cuando no hay un adversario tan evidente fuera del grupo, una división del propio grupo evoluciona en un grupo de los que están dentro, que está con el líder, y un grupo de los que están fuera, que lucha contra el líder y el grupo de los que están dentro. Se busca aquí a un líder fuerte, que se sienta con superioridad moral, desconfiado y controlador, que proporcione el liderazgo en la lucha con el grupo externo enemigo o el subgrupo rebelde.

En contraste con el predominio, en el grupo dependiente, de mecanismos de idealización primitiva, dependencia regresiva y negación de todos los conflictos en torno a cuestiones de autoridad, aquí, en el grupo de ataque-fuga, hay un desarrollo notable de operaciones de escisión entre nosotros y ellos, el grupo interno y el externo, una diferenciación nítida entre la idealización del grupo de los que están dentro y la proyección de agresiones y ataques al grupo de los que están fuera, y una tendencia a someterse al líder como parte de la psicología de un sentido de disciplina compartido requerido para la lucha contra los supuestos enemigos. La escisión, la identificación proyectiva y la negación de la agresión dentro del subgrupo interno van de la mano de la búsqueda de un líder

que satisfaga la necesidad de esta organización, normalmente un individuo poderoso con rasgos paranoides que encaja con la demanda del grupo de una división clara entre el mundo interno ideal del grupo, y un mundo externo peligroso y amenazador contra el que hay que luchar.



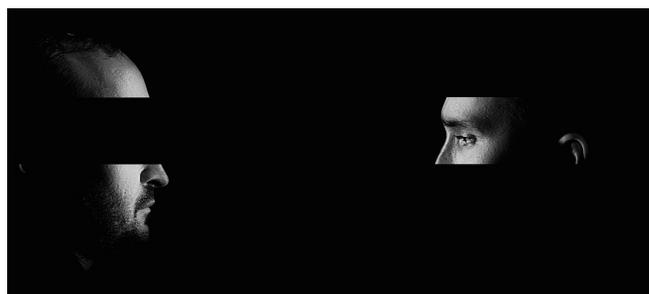
Finalmente, en el grupo de emparejamiento prevalece una atmósfera todavía más diferente. Aquí el grupo selecciona una pareja, heterosexual u homosexual, que el grupo percibe como unida, unida por la identificación mutua, el amor y el compromiso. El grupo admira a la pareja, porque corresponde al deseo de establecer una relación amorosa de pareja tan ideal, un ideal compartido por todos los miembros y expresado en esta idealización, pero también en la necesidad relacionada de luchar contra los sentimientos de envidia hacia esta pareja ideal seleccionada. Hay una cualidad sexual en el aire, una cualidad erótica de las relaciones que difiere tanto de las relaciones dependientes regresivas del grupo dependiente; como de la atmósfera tensa, agresiva, desafiante y desconfiada del grupo de ataque-fuga. Mientras que el grupo dependiente selecciona preferentemente un líder con fuertes rasgos narcisistas, el grupo de ataque-fuga selecciona un líder con rasgos paranoides, y el grupo de emparejamiento un líder que tolera el desarrollo de tal pareja, ayuda a protegerla, y transmite al grupo la seguridad de que la cualidad erótica del desarrollo de las relaciones íntimas es tolerada y bienvenida. El grupo de emparejamiento representa una experiencia de grupo

edípica menos regresiva.

Dentro del creciente interés por desarrollar el enfoque de Bion sobre los grupos en la Clínica Tavistock, destaca la obra de Pierre Turquet (1975). Con un historial en los servicios médicos militares análogo al de Bion, Turquet amplió el estudio del comportamiento regresivo de los grupos a los grupos familiares y las instituciones sociales más grandes y, al seguir el enfoque de Bion, llevó a cabo un trabajo empírico con grupos más grandes. Estudió el comportamiento de los grupos grandes. Estos eran grupos experimentales de 100 a 300 miembros, también reunidos sólo para estudiar la naturaleza de sus experiencias y comportamiento durante un período de una hora y media a dos horas, que disponían de un líder de grupo. Este líder, al igual que el líder asignado a los grupos pequeños, se limita a comentar las experiencias emocionales dominantes compartidas por el grupo, sin asumir las funciones de liderazgo particulares que el grupo exige. Los pequeños grupos establecen por sí mismos expectativas particulares con respecto al líder, una vez que claramente se hallen en una posición de dependencia, ataque-fuga o emparejamiento; el líder profesional del grupo no gratificará, sino que analizará sus necesidades emocionales. Así pues, los líderes[2] que he descrito para los pequeños grupos son seleccionados y seducidos[3] hacia su respectiva función de liderazgo en términos de la psicología correspondiente del pequeño grupo respectivo[4].

Un fenómeno similar ocurre en el grupo grande. Como mencioné, habitualmente el grupo grande está compuesto por entre 100 y un máximo de 300 personas, se reúne en círculos concéntricos, que permiten que los miembros se sigan viendo y respondiendo entre sí, de manera similar a la del grupo pequeño, pero, evidentemente, esta situación reduce enormemente la posibilidad de que se constituyan subgrupos pequeños y cohesivos. Todos los individuos del grupo grande están mucho más aislados entre sí que en el caso de la psicología del grupo pequeño. El grupo grande se reúne sin

ninguna tarea particular excepto para experimentar y discutir sus propios desarrollos. Cada miembro tiene derecho a hablar en cualquier momento, y el líder profesional del grupo se limita a observar, de vez en cuando, las cuestiones emocionales dominantes que afectan al grupo. El líder no organiza el desarrollo de ningún tema para la discusión por el grupo en ningún momento. También en este caso, si el grupo grande estuviera estructurado, organizado para llevar a cabo una determinada tarea, por ejemplo, para debatir o decidir sobre un tema concreto en torno al cual establecería un orden o procedimiento de orden y limitaciones de tiempo dentro del cual los individuos pueden hablar, esto transformaría al grupo en un grupo de trabajo y se centraría y ocuparía de forma realista en dicha tarea. El grupo grande no estructurado, por el contrario, está totalmente abierto a lo que cualquiera en el grupo pueda tener ganas de decir o hacer.



El desarrollo típico en las situaciones de grupos tan grandes es (hacia) un enorme sentido de pérdida de la identidad personal, ya que en ellas el individuo no puede encontrar de forma fiable un punto en común con cualquier otra persona. En la situación de grupo grande surgen esfuerzos para establecer subgrupos sobre la base de cualquier cosa que los miembros puedan tratar de encontrar como puntos en común: necesidades, idioma, religión, profesión, puntos de vista políticos, raza o apariencia de cualquier tipo; pero estos esfuerzos generalmente fallan y el grupo desarrolla rápidamente una sensación colectiva de intensa ansiedad. Mientras que la gente habla libremente, hay una tendencia a no escuchar lo que otros están diciendo. Los individuos que hablan no obtienen ninguna respuesta. Los esfuerzos claros de identi-

[2] Nota del traductor: los líderes de los grupos de supuesto básico.

[3] Nota del traductor: por el grupo.

[4] Nota del traductor: evidenciada por el supuesto básico específico activado.

ficación proyectiva fracasan debido a la dificultad para focalizar y controlar las reacciones de los demás hacia uno mismo. Se desarrolla en los miembros una sensación generalizada de impotencia y temor, y un miedo a que la agresión explote en el grupo. A veces el grupo es capaz de identificar un pequeño subgrupo dentro del gran grupo o fuera de él, y aglutinarse en torno a una reacción de odio intensa y unida contra tal subgrupo.

Esto, temporalmente, transforma el grupo grande en una pequeña masa que lucha contra un enemigo externo, pero incluso tales esfuerzos suelen fracasar.

Se desarrolla una tendencia en el grupo a que surjan individuos que intentan analizar racionalmente lo que está sucediendo. Es característico del grupo grande que las personas particularmente inteligentes, autorreflexivas y racionales se cierran inmediatamente. Por el contrario, los individuos ingenuos, que formulan clichés y que tienen una declaración simplista que hacer tienden a ser apoyados, con una actitud ligeramente despectiva y divertida por parte del grupo en general, pero al mismo tiempo, con un sentido compartido de alivio, y tales clichés y mediocridades que se extienden son seleccionados preferentemente como líderes del grupo grande. El grupo transmite la impresión de que existe una envidia compartida dirigida hacia los individuos que mantienen su individualidad, seguridad, racionalidad y, con tal capacidad, intentan proporcionar un liderazgo de grupo, mientras que existe el apoyo a un liderazgo mediocre que tranquiliza a todo el mundo y proporciona una sensación de seguridad tranquilizadora, mientras que al mismo tiempo existe una sutil devaluación compartida de ese líder seleccionado.



Como desarrollo alternativo, si la intensidad de la ansiedad y de los sentimientos agresivos es excesiva, el grupo puede desviarse hacia una dirección paranoica. Selecciona a un individuo paranoico que encuentra una causa contra la que luchar, un grupo o una condición social intolerable, algo en el mundo exterior con lo que todo el mundo está de acuerdo que debe ser combatido y potencialmente destruido. Así, el gran grupo, en el fondo, oscila entre la búsqueda de un líder narcisista con una cualidad no amenazante y simplista, que puede ser depreciada y que promete una pasividad tranquilizadora; o bien, bajo la activación de un grado excesivo de agresión, un poderoso líder paranoico que unifica al grupo en una actitud de lucha que transforma al grupo grande en un pequeño grupo con psicología de masa como lo describe Freud.

Vamik Volkan (2004) ha ampliado enormemente nuestra comprensión de la psicología de grupo con lo que él se refiere como regresión de grupo grande, pero que ha que ser diferenciada del grupo grande tal y como fue descrito originalmente por **Turquet** (1975) y otros. Tanto Bion como Turquet estudiaron grupos artificiales, reunidos con el propósito de observar el comportamiento del grupo.

El trabajo de Volkan se centra en el estudio de los grupos naturales, especialmente en tiempos de crisis.

Volkan, de hecho, se refiere a la psicología de las masas en el sentido del análisis de Freud de la psicología de los grandes conglomerados unidos por un sentido de cohesión, igualdad y fraternidad mutuas y un conjunto de ideas comunes -una ideología común- que expresa su disposición unificadora, incluida la relación potencial con un líder idealizado, temido y/o que señala la dirección a seguir. Volkan estudió el comportamiento psicológico de los grupos en los conflictos internacionales y los conflictos entre grupos políticos opuestos nacionalistas o religiosos y, en particular, los desarrollos psicológicos relacionados con los efectos traumáticos del ataque terrorista de Nueva York del 11 de septiembre de 2001.

En resumen, Volkan propone que, en condiciones de situaciones traumáticas, revoluciones sociales,

desastres causados por la naturaleza, crisis económicas y, en general, el colapso de las estructuras culturales tradicionales que regulan la vida cotidiana del individuo, se desarrolla la fuerte posibilidad de una regresión de grupo grande, dentro de la cual desaparece la estructura social normal que asegura al individuo su estatus - **relaciones de rol** . En tales condiciones, se desarrolla una amenaza a la identidad normal que es reforzada ordinariamente por las condiciones de estatus y rol de cada individuo dentro de este entorno social y cultural. Se progresa ahora hacia la búsqueda de una segunda piel, una nueva estructura social externa que trae de vuelta la seguridad que había protegido la identidad individual y la sensación de seguridad. Aquí se torna importante la emergencia del líder del grupo grande para proporcionar al grupo social en crisis una voz que reconfirme sus aspectos comunes, el sentido de una ideología común que asegure al gran grupo su seguridad existencial básica, su misión histórica y su bondad, y lo diferencie de los enemigos externos o de las situaciones enemigas que lo habían estado amenazando. **El líder hace un llamamiento a la acción conjunta para ponerse de pie y, en definitiva, proporciona al grupo grande un nuevo sentido de identidad en términos de todos los individuos perteneciendo a ese movimiento de masas.**

En una crisis social existencial existe la tendencia de un grupo grande a agruparse ciegamente en torno a dicho líder, que elimina las relaciones tradicionales de estatus y rol de los individuos, derivadas principalmente de su pertenencia a una familia, de las relaciones específicas con los miembros de la familia y el grupo social relacionado con ella. El líder crea una nueva estructura de familia colectiva en términos de la importancia histórica y la misión del grupo. La comunidad se divide en un segmento bueno (el grupo grande) que sigue obedientemente al líder, y un segmento malo de los que se perciben como opuestos al líder.

Se establece una profunda división entre nosotros y ellos, y ellos se convierten en los enemigos a los que hay que combatir y atacar, de los cuales nos tenemos que defender. El grupo grande desarrolla un sentido de moralidad compartida del sistema bueno que se vuelve cada vez más absolutista y pu-

nitivo hacia aquellos que están en conflicto con él; y el grupo puede experimentar períodos de cambios masivos de humor, desde sentimientos depresivos compartidos sobre la naturaleza de la situación crítica o dramática que originó la situación actual, hasta una proyección paranoica colectiva de agresión hacia los extraños. El sentido de bondad interna se convierte en un sentido de prerrogativa y en una distorsión gradual de la realidad, en la que se niegan los aspectos desagradables y amenazantes de la realidad. Se producen nuevos fenómenos culturales o versiones modificadas de las costumbres sociales tradicionales, con especial atención a los traumas colectivos y los triunfos pasados del grupo situados en un colapso temporal en el que se confunde el pasado y el presente.

El liderazgo alimenta este colapso de la perspectiva temporal creando una ruptura en la continuidad histórica real del grupo y llenando el vacío con un nuevo nacionalismo, un nuevo sentimiento compartido o una nueva moralidad, y una transformación de la historia real del grupo.



Los miembros del grupo grande comienzan a experimentar los símbolos compartidos como protosímbolos, incluyendo imágenes compartidas que representan a grupos enemigos con símbolos o protosímbolos asociados con los desechos corporales, los parásitos, rasgos animales peligrosos o tóxicos. El grupo grande consolida su unidad erigiendo límites marcados con el mundo exterior, focalizándose en las pequeñas diferencias entre sí

mismo y los grupos enemigos, y busca con fuerza puntos en común en su condición natural, origen y convicciones como parte de su nueva segunda piel que protege su identidad. El grupo grande puede iniciar comportamientos que simbolizan su purificación. Puede cambiar su actitud hacia lo estético, hacia lo que se considera bello y feo, y hay una tendencia del grupo grande a convertir el entorno físico en una estructura amorfa de color marrón grisáceo (fecal o en descomposición). Todas estas características constituyen una activación ideológicamente fundamentada, consolidada y expresivamente viva de la identidad de la segunda piel clara y separada que proporciona la combinación de seguridad, poder, libertad, superioridad moral e irresponsabilidad descrita por Freud para la psicología de las masas. El análisis de Volkan enriquece y tiende un puente entre el análisis de la psicología del grupo grande de Turquet y el análisis de la psicología de las masas de Freud.

El análisis combinado de la regresión de grupo, desde la regresión del grupo pequeño a la regresión del grupo grande y a la psicología de las masas ilustra algunos puntos en común básicos de estos procesos variados. El motivo de la regresión de grupo, en todos los casos, es una pérdida de la relación funcional de los individuos dentro de una estructura cultural y social estable, pequeña o grande. Esta estructura social y cultural viene dada por una situación de vida ordinaria dentro de un entorno social estable no amenazado por grandes catástrofes políticas, internacionales o económicas o calamidades determinadas por la naturaleza. Y, en el caso de los grupos pequeños, la pérdida de las tareas funcionales del grupo por diseño o por otras circunstancias replica temporalmente esa pérdida de estabilidad funcional del individuo. Esta pérdida de la estructura social tradicional significa una amenaza para la identidad individual y señala la medida en que la función normal de la identidad está apoyada y asegurada por el entorno psicosocial del individuo. La pérdida masiva de ese entorno protector que afecta simultáneamente a un grupo seleccionado o a toda una comunidad provoca una poderosa ansiedad e inicia funciones regresivas.

Es significativo que la ansiedad, en todos los casos, tiene que ver con la amenaza de una experiencia definitiva de peligro, la activación de estados afectivos negativos y agresivos, y las correspondientes operaciones defensivas que conocemos a partir del estudio de la psicopatología grave de los individuos con conflictos agresivos primitivos dominados por la agresión.

Estas operaciones defensivas, particularmente los mecanismos de escisión, identificación proyectiva, negación, idealización y devaluación primitivas, control omnipotente -todas ellas descritas por **Melanie Klein** (1946) como características de la posición esquizoparanoide- emergen en el grupo de dependencia y de ataque/fuga, donde estructuran el grupo dentro de la orientación de supuestos básicos dada, pero son ineficaces para el individuo en la situación de grupo grande. Aquí la única protección efectiva es que el individuo se aísla de la situación de grupo grande posicionándose como un solitario^[5] (Turquet 1975), lo que coincidirá con una sensación de impotencia y alienación y la pérdida de participación en el proceso social. La vasta mayoría, atrapada en la activación de las defensas esquizoparanoide masivas del grupo grande, participará en un esfuerzo conjunto para compensar la pérdida de la identidad individual mediante la búsqueda colectiva de un liderazgo que reemplace la identidad individual por la segunda piel descrita por Volkan.

Dicho de otra forma, es una búsqueda de una nueva identidad compartida vinculada a la dependencia de un tipo determinado de liderazgo. El tipo de liderazgo seleccionado oscilará entre el tipo de líder narcisista, como en el grupo dependiente y el grupo grande narcisista descrito por Turquet; o un líder paranoico, como en el grupo de ataque/fuga, en el movimiento de masas, o, como describió Turquet, cuando en el grupo grande la intensa agresión anula la búsqueda tranquilizadora de un líder narcisista y que lo calme. En trabajos anteriores (1998) he descrito cómo la naturaleza de la ideología seleccionada por el gran grupo, particularmente en los movimientos de masas, también oscila entre un tipo narcisista y uno paranoico.

[5] Nota del traductor: en el original se utiliza el término singleton, que se ha decidido traducir como solitario.

Muchas ideologías políticas y religiosas contienen un núcleo central humanístico que, en diferentes condiciones de regresión del grupo, puede transformarse en una distorsión paranoica o narcisista de la ideología. **Moscovici** (1981), en su análisis sociológico de los efectos de los medios de comunicación y la comunicación de masas, ha sugerido que, si bien **Marx** describió la religión como el opio del pueblo, los medios de comunicación y la comunicación de masas son el valium del pueblo.

LIDERAZGO Y NARCISISMO MALIGNO

En anteriores análisis de las características del liderazgo funcional de las organizaciones sociales, señalé que entre las cualidades esenciales del liderazgo funcional figuran las siguientes:

- 1) Una inteligencia alta, posiblemente mejor definida por el lapso de tiempo (necesario) para la toma de decisiones (Jacques 1976), es decir, la capacidad del líder para prever desarrollos a largo plazo y orientar a la organización que dirige a la luz de este análisis.
- 2) Una estructura de personalidad integrada que incluye una capacidad de autorreflexión significativa y de evaluación en profundidad de otras personas, esencial para seleccionar a quién delegar el liderazgo y para decidir sobre conflictos que implican tanto conocimientos técnicos como rasgos de personalidad.
- 3) Una capacidad y un compromiso morales sólidos y autónomos, dadas las inevitables tentaciones corruptas de las funciones de liderazgo.
- 4) Rasgos narcisistas significativos -en el sentido de una seguridad y una autoestima sólidas - que permitan al líder tolerar las inevitables ambivalencias y agresiones derivadas del funcionamiento interno de la organización, así como de fuentes externas de desafíos a la misma.
- 5) Una disponibilidad suficiente de rasgos paranoicos -en el sentido de una desconfianza madura, en contraste con una ingenuidad que ignoraría la evolución agresiva y potencialmente amenazadora de las relaciones de trabajo de la organización.

Una cantidad discreta, razonable y controlada de rasgos narcisistas y paranoicos son un aspecto importante del liderazgo, en contraste con unas necesidades de dependencia excesivas que no puedan ser gratificadas fuera de la función de liderazgo y con una ingenuidad peligrosa respecto a la complejidad de las relaciones humanas en las organizaciones sociales.

Precisamente estos dos rasgos de personalidad, de manera exagerada y patológica, caracterizan típicamente a los líderes seleccionados en situaciones de grupo regresivas, cuando hay un funcionamiento organizativo problemático y movimientos de masas. Desde una perspectiva diferente, **Caneiti** (1960) describió las características psicológicas de la masa de celebración (**Festmasse**) y la masa acosadora (**Hetzmasse**). Éstas se refieren al comportamiento predominante de los grupos grandes de, respectivamente, celebrar de manera narcisista o de perseguir agresivamente, bajo el correspondiente liderazgo de un líder narcisista y potencialmente hipomaniaco que organiza fiestas y orgías colectivas, en contraste con el líder paranoico de una turba agresiva y persecutoria. En resumen, bajo condiciones de regresión de grupos grandes emerge un potencial extraordinario para el liderazgo narcisista o paranoico.

Llegados a este punto, tenemos que explorar la naturaleza de los rasgos de carácter narcisista y paranoico que son característicos, respectivamente, de los trastornos de personalidad narcisista y paranoico.

De hecho, bajo condiciones de desorganización social, debilitamiento de las estructuras sociales tradicionales, aparición de grupos y partidos políticos extremistas, los individuos con estas características tienden a convertirse en importantes para proporcionar una segunda piel a los respectivos grupos. Pero hay un tipo de psicopatología particularmente relevante que combina rasgos narcisistas y paranoicos como parte de un tipo grave de trastorno narcisista de la personalidad, a saber, el síndrome de narcisismo maligno.

En estudios previos sobre las formas graves de narcisismo patológico (Kernberg 1984, 2018) he

definido el síndrome de narcisismo maligno como caracterizado por la presencia de:

- 1) Un trastorno narcisista de la personalidad con todos sus rasgos característicos: un self grandioso patológico, un egocentrismo desmedido y un sentido de superioridad, fuertes manifestaciones de envidia, devaluación de los otros, graves limitaciones de la capacidad de investimento emocional en los demás, y una sensación crónica de vacío que requiere una búsqueda constante de estimulación externa o de la excitación derivada de las drogas o del comportamiento sexual.
- 2) Importantes rasgos de personalidad paranoide.
- 3) Una fuerte agresión egosintótica, dirigida contra los demás o contra sí mismo.
- 4) Un comportamiento antisocial significativo.

Las características psicopatológicas básicas del síndrome de narcisismo maligno son el predominio de conflictos inconscientes en torno a un intenso afecto agresivo, de cualquier origen, junto con el desarrollo de la patología compensatoria del self grandioso.

La **motivación agresiva** infiltra en el sentido grandioso del **self**, conduciendo por un lado a la agresividad egosintónica y por otro a la proyección de la agresión en forma de tendencias paranoides. El grave déficit en el desarrollo de un sistema internalizado de valores éticos derivado del fallo básico subyacente en la formación normal de la identidad que afecta a la construcción de dicha estructura ética (**desarrollo del superyó**) determina el desarrollo de comportamientos antisociales.

Los pacientes con el síndrome de narcisismo maligno funcionan a lo largo de un amplio espectro de disfunción social.

Los **pacientes más enfermos con estas características sufren un colapso total de su capacidad**

para la interacción social, una incapacidad para funcionar en el trabajo y la profesión, y una incapacidad para las relaciones de intimidad, junto con el desarrollo de una grave desregulación afectiva, y tal grado de comportamiento interpersonal perturbado que produce una confusión inicial con el trastorno límite de la personalidad.

En el otro extremo se encuentran los pacientes que son capaces de mantener sus funciones sociales y condiciones de trabajo, y sólo muestran una incapacidad para sus relaciones personales íntimas, una incapacidad para invertir significativamente en un comportamiento no explotador de los demás, y un concepto extremadamente exagerado de sí mismo y un compromiso con los propios intereses, que se persiguen de forma agresiva sin restricciones morales. Sucede que **tales individuos pueden ser perfectamente adaptables a una situación social de regresión masiva de grupo**, en la que estos **aspectos de su personalidad funcionan** efectivamente para satisfacer necesidades básicas del grupo grande en regresión.

En circunstancias ordinarias, los individuos relativamente bien funcionantes que presentan un narcisismo maligno y que poseen una alta inteligencia, capacidades técnicas inusuales y conocimientos en alguna área especializada, y la capacidad de cumplir sus ambiciones de promoción dentro de organizaciones sociales, pueden asumir el liderazgo de las organizaciones sociales en áreas como la educación, la salud, las instituciones militares y religiosas, o la industria. Normalmente promueven la institución identificando sus intereses personales con los de la institución, pero, con el tiempo, debido a su grave incapacidad para evaluar a los demás, su tendencia a rodearse de subordinados aduladores y su incapacidad para tolerar la crítica y, por tanto, utilizar una retroalimentación realista y esencial para el funcionamiento de la institución, dichas instituciones muestran una regresión típica. La organización evoluciona hacia una marcada diferenciación de niveles de climas emocionales. En la cúspide de la organización, rodeando a los dirigentes con un narcisismo maligno, hay individuos que también presentan rasgos narcisistas y antisociales. Han aprendido a ajustarse a las nece-

sidades del líder de ser tanto amado como temido, a la vez que a no verse afectados por su exigencia interpersonal y, a veces, por sus maniobras antisociales, por lo que el liderazgo con rasgos antisociales extiende la corrupción en la cima.

En un segundo nivel de funcionamiento organizativo, que incluye a la gran mayoría del personal profesional e institucional, se desarrolla una atmósfera intensamente paranoide debida al temor a un líder que es hipersensible a las críticas, que necesita que se le muestre amor y admiración, y que no puede escuchar nada que vaya en contra de su voluntad. Existe un alto nivel de paranoiagénesis institucional (Jacques 1976), con frecuentes rotaciones y rupturas del personal. En el nivel inferior de la institución, en la periferia de su medio emocional interno, se encuentran los miembros más capaces del personal, deprimidos y alienados, propensos a ser los primeros en abandonar la organización, privando a veces a la organización de los miembros más productivos y creativos de su personal. Hasta ahora, he resumido lo que sucede en las instituciones sociales organizadas.

LA REGRESIÓN DE LOS GRANDES GRUPOS Y EL LIDERAZGO NARCISISTA MALIGNO

En contraste con la evolución de las organizaciones sociales bien estructuradas, en condiciones de desorganización social y regresión de grupos grandes, la aparición de líderes con síndrome de narcisismo maligno lleva más lejos las características socialmente disfuncionales y amenazantes.

El egocentrismo y la grandiosidad narcisistas del líder, su seguridad en sí mismo señalando lo que cree que el grupo grande debería pensar y hacer, y su promesa de un futuro brillante si se le sigue, tranquiliza poderosamente a los miembros de un grupo grande en regresión contra la amenaza de la pérdida de la identidad individual, y les proporciona la segunda piel de una identidad mutua idealizante de todos en identificación con el líder. El reducido nivel cognoscitivo de funcionamien-

to característico de los grupos grandes (Kernberg 1998; Turquet 1975) responde positivamente a los sencillos eslóganes y clichés que el líder les proporciona para confirmar el valor, la singularidad, la importancia y el poder que ellos tienen. Los eslóganes sencillos sustituyen al pensamiento complejo y corresponden a la necesidad del grupo grande de sentir que están íntimamente involucrados con el pensamiento del gran líder y de comprenderlo completamente, y, a un nivel más profundo e inconsciente, de no necesitar envidiarlo. Todos son iguales en la búsqueda de ideales simples y en la expresión simbólica apropiada de tales ideas. La agresión bien racionalizada contra los grupos externos se ve favorecida por la expresión directa, cruda y sádica de animosidad del líder contra dichos grupos externos, devaluándolos y deshumanizándolos mientras declara que el grupo grande que dirige es el grupo social seleccionado, ideal, moralmente justificado y superior. **Se fomentan los arrebatos agresivos contra las minorías, se los da la bienvenida, se los considera heroicos y moralmente admirables**, de modo que la libertad de expresar un comportamiento destructivo excita al grupo y crea una atmósfera festiva contaminante.

Bao-Lord (1990) describe cómo, durante la Revolución Cultural China, las palizas a los profesores por parte de grupos revolucionarios en medio de grandes reuniones públicas contaminaban a los espectadores, de modo que la participación masiva en ataques físicos y asesinatos se convertía en un espectáculo público bienvenido.

Los rasgos antisociales característicos del líder con narcisismo maligno se reflejan en un comportamiento prácticamente deshonesto en público, emparejado con la negación descarada de ese comportamiento. **Hitler** nunca reconoció sus claras e indirectas instrucciones de eliminar a los líderes potencialmente rivales de sus tropas de las S.A.; nunca reconoció públicamente, ni por escrito, sus instrucciones de asesinar en masa a la población judía bajo su control, a pesar de ser la obvia fuente última de estas órdenes. **Stalin** invitaba a tomar el té en su casa tanto a los seguidores privilegiados a los que deseaba honrar como a los que ya habían sido condenados en secreto a ser eliminados. Esto

era lo suficientemente conocido en su círculo íntimo como para causar ansiedad externa en los invitados, lo cual, aparentemente, agradaba mucho a Stalin.

La evidente deshonestidad del líder, la expresión segura de mentiras que pueden ser fácilmente reconocidas como tales por un observador externo y un entorno social más amplio o una comunidad en general, es percibida por el grupo grande en regresión como una valiente resistencia a la verdad convencional, atreviéndose a decir lo imposible, el líder mostrando coraje para cambiar de opinión en cualquier momento, y cambiando, si es necesario, a declarar opciones alternativas a las del enemigo elegido en ese momento. El hecho de que el líder asuma decididamente la responsabilidad moral promueve un sentido de liberación de las limitaciones morales, la emoción de moverse con una poderosa ola de descontento y lucha políticos. Todo ello es manipulado desde arriba y cimentado por la sugestibilidad del grupo grande. Los ataques repetidos, la ridiculización y la humillación degradante de determinados enemigos refuerzan el disfrute del grupo del comportamiento sádico. Fue la crueldad inhumana de ISIS la que ejerció un excitante atractivo para muchos de sus primeros seguidores internacionales.

El liderazgo de un líder con narcisismo maligno dentro de una organización institucional, orientada a tareas, está circunscrito por la propia estructura de la organización; la necesidad de llevar a cabo sus funciones técnicas o profesionales, el mundo exterior que enfrenta a la organización con las consecuencias del fracaso del liderazgo en el desempeño de las funciones limitantes ordinarias, además de los efectos negativos de la disminución de la productividad, y el deterioro de las relaciones humanas en el interior de tal organización. Las autoridades externas, la junta directiva o la supervisión de la comunidad tienden a limitar, a largo plazo, los efectos negativos de un liderazgo deficiente.

En cambio, en un campo político abierto, las consecuencias negativas de la estimulación mutua entre la regresión de grupo grande y la aparición de un liderazgo con características de personali-

dad narcisista maligna es mucho más eficaz en sus consecuencias destructivas.

Para empezar, la cristalización de un subgrupo social en regresión, es decir, la constitución de un grupo grande con sentimientos compartidos de inseguridad amenazante relacionados con cuestiones económicas, culturales o políticas, con amenazas a la identidad o la supervivencia de ese grupo, es experimentada y compartida informalmente por el grupo. Un sentimiento general de tensión, ansiedad e irritabilidad crecientes inicia la búsqueda de una segunda piel, es decir, una intervención anhelada y decisiva de los líderes para proteger el bienestar, la seguridad y la estabilidad de la existencia del grupo. La situación se abre ahora a un político combativo seguro de sí mismo, agresivo y poderoso que explica los sentimientos generalmente compartidos de insatisfacción y resentimiento, y orienta al grupo hacia una fuente externa de sus problemas en forma de una potencia enemiga externa a la que hay que combatir. Una orientación paranoica general evoluciona y consolida al grupo grande en la búsqueda activa, la identificación y la separación del grupo enemigo designado. La disponibilidad cultural de una ideología preexistente con rasgos fuertemente paranoides, o que puede ser fácilmente desplazada hacia una dirección paranoica puede ser utilizada por un líder para establecer un sentido de continuidad histórica de esta lucha contra las fuerzas adversarias, e incluir traumas y triunfos históricos para proporcionar un sentido de misión en la dirección de restaurar esa gloria pasada o deshacer el trauma histórico, creando una fuerza dinámica en la búsqueda de la justicia y el derecho (Volkan 2004).

El potencial antisocial del líder con narcisismo maligno puede manifestarse al principio sólo en comportamientos deshonestos relativamente discretos como mentiras evidentes, falsas acusaciones y distorsiones circunscritas de la realidad, todo lo cual se expresa, sin embargo, de una manera valiente que pone a prueba implícitamente la medida en que la comunidad en su conjunto puede amenazar al grupo grande y regresivo específico con crear límites a esta deshonestidad o aceptarla.

Como había señalado originalmente Turquet

(1975), y como también subrayan Albright (2018) y Snyder (2017), hay un tercer grupo, constituido por la población total original, que observa a una minoría combativa -el grupo grande en regresión- entrar en guerra con otro subgrupo social, las víctimas seleccionadas de los ataques del grupo grande dinámico y regresivo poseído por una ideología extrema y paranoide. Si la estructura tradicional de la sociedad se debilita por una situación traumática presente, una crisis económica, una guerra perdida, un desastre natural, la respuesta inicial a la deshonestidad provocadora que propaga el líder del grupo grande regresivo puede ser lo suficientemente débil, y las reacciones sociales ordinarias no estar lo suficientemente alarmadas para hacer frente a tal distorsión en la comunicación social.

Ahora pueden desarrollarse actos agresivos más destructivos, distorsión de la realidad y fomento abierto de la violencia, con una afirmación y difusión cada vez mayor de la certeza, el dogmatismo moralizante^[6] y el sentido de justificación moral, y la superioridad que emanan del grupo grande revolucionario bajo el estímulo del líder.

El comportamiento agresivo, paranoide y deshonesto fomentado socialmente por un liderazgo narcisista maligno se convierte así en un sentido cada vez mayor de autoconfirmación y poder por parte del grupo.

La seguridad en sí mismo del líder y la expansión de su comportamiento paranoide, grandioso y agresivo van de la mano con el aumento de la sensación de poder, libertad, comportamiento violento y excitación triunfante del grupo grande en regresión.

LOS PELIGROS PARA LA SOCIEDAD

Jacques Semelin (2007) ilustra todos estos procesos con la ideología antisemita inicial, las restricciones laborales y los ataques de los medios de comunicación a los judíos en la Alemania nazi durante las primeras etapas del régimen de Hitler, y su escalada gradual, según la resistencia inicial contra los actos sociales de violencia fue acallada, y un aumento gradual de la violencia física, el comportamiento socialmente destructivo y la legislación arbitraria que restringía la vida de los judíos y robaba sus propiedades fue aceptado con calma por la población alemana en general. En general, en esta etapa, las estructuras sociales relativamente independientes, en particular, las organizaciones religiosas, las fuerzas armadas, la élite financiera, el poder judicial, los medios de comunicación, la fuerza de la organización burocrática y la tradición se convierten en elementos importantes que pueden controlar este proceso regresivo o reforzarlo.

La influencia combinada de estas estructuras y poderes sociales relativamente estables puede entonces determinar la medida en que un proceso regresivo evoluciona hasta el extremo potencial del desarrollo de regímenes genocidas, o se controla en forma de una dictadura ordinaria, o termina con la eventual recuperación de la reacción civilizada a esta regresión social. Un ejército independiente que tradicionalmente rechaza su identificación con una orientación política determinada puede contrarrestar el establecimiento de un régimen totalitario, es decir, un esfuerzo por parte del líder narcisista maligno de establecer un adoctrinamiento obligatorio a toda la población mediante una doctrina ideológica determinada.

Hay que subrayar que **los sistemas totalitarios difieren de las dictaduras ordinarias en su imposición de un sistema ideológico obligatorio**. No sólo hay que temer al líder, sino que también hay que amarlo. **El régimen totalitario establecido por personalidades con un narcisismo maligno se verá reforzado por una ideología de este**

[6] Nota del autor: traducción libre de self-righteousness

tipo centrada en la idealización y la temerosa sumisión al líder, pero una dictadura ordinaria, aunque menos eficaz, también tiende a lograr la misma sumisión y efectos destructivos en la población.

La sorprendente reacción del establishment militar de la Unión Soviética de abandonar su lealtad al partido comunista se produjo en un momento en que el fracaso económico del sistema comunista interfirió en la competencia militar efectiva con los Estados Unidos. Este hecho contribuyó fundamentalmente a la caída del régimen comunista. Por el contrario, el ejército alemán cayó rápidamente en la ideología nazi, dado su papel crucial en la doctrina de expansionismo de la ideología nacional-socialista orientada a establecer el dominio de Alemania sobre Europa.

Los medios de comunicación social pueden expresar una identificación con una cultura tradicional dominante que rechaza los extremos que amenazan una coexistencia pacífica de diferentes orientaciones ideológicas y rompe el poder expansionista de un grupo extremo revolucionario.

El hecho mismo de que Internet permita la difusión, circulación y expansión paralelas de contribuciones ideológicas completamente contradictorias puede proteger a un sistema político democrático, pero también puede ser utilizado por subgrupos sociales extremistas para organizar una rebelión oculta contra el statu quo y facilitar la comunicación en los grupos grandes en regresión, como ha ilustrado el eficaz instrumento de reclutamiento que Internet ha significado para los grupos islámicos terroristas en los últimos tiempos. En general, una vez que un poder totalitario logra el control de los medios de comunicación, éstos se convierten en un importante instrumento de adoctrinamiento social. Un sistema judicial independiente puede ser un contrapeso importante al agresivo ataque a los derechos de las personas y a la invasión de la intimidad individual por parte de los grupos revolucionarios de ideología totalitaria. Pero cuando un gobierno revolucionario es capaz de controlar el poder judicial ordinario, las leyes y los jueces pueden fácilmente convertirse en corruptos.

Una burocracia eficaz puede prevenir, hasta cierto punto, la desorganización social y la perturbación de las interacciones ordinarias de los individuos y las instituciones, pero una burocracia altamente organizada bajo el control del Estado puede reforzar poderosamente un sistema totalitario.

Un dramático estudio comparativo general del genocidio en tres sociedades muy diferentes realizado por Jacques Semelin (2007) ilustra los peores escenarios de progresión de la regresión social de grupos grandes con el correspondiente liderazgo narcisista maligno hacia el asesinato en masa y el genocidio. Compara los acontecimientos históricos de **Ruanda, Bosnia y la Alemania nazi** que condujeron a la explosión genocida y llega a la conclusión de que se produjeron procesos similares en las tres sociedades, tan diferentes en cuanto a antecedentes históricos, cultura y situación sociopolítica. En los tres casos existía una **animosidad latente entre subgrupos sociales**, los tutsis y los hutus en Ruanda, los musulmanes y los cristianos en Bosnia, y el antisemitismo histórico de la cultura alemana y su rechazo a los judíos.

Esas posibles divisiones sociales latentes se expresaron primero en los tres casos, en una disposición ideológica general, una ideología extrema que ponía a un grupo en contra de otro. Esa ideología divisoria se agudizó en el momento de la crisis social derivada de las complejidades de la descolonización en el caso de Ruanda, las secuelas de la descomposición del sistema comunista en Yugoslavia, y la consecuencia de la derrota de la Primera Guerra Mundial y la posterior crisis económica en Alemania. Esto condujo al ascenso al liderazgo de personalidades con poderosos rasgos agresivos, paranoides y antisociales, que comenzaron con grandiosas aspiraciones de liderazgo en los tres casos. El resultado final de este proceso fue una situación totalitaria con un programa político impuesto socialmente, racionalizado ideológicamente y apoyado por el líder, llamado a exterminar al

grupo enemigo. En este punto, tenemos información más detallada de las personalidades tanto de Hitler como de Stalin que documenta la patología de narcisismo maligno en ambos. Se refiere a su extraordinaria grandiosidad, la salvaje agresión y el sádico placer personal en torturar a sus enemigos, su deshonestidad y paranoia, y la extraña incapacidad de evaluar los rasgos de personalidad de sus líderes secundarios inmediatos. No es coincidencia que Hitler se sintiera más cercano a las dos personalidades más similares a él en términos de grandiosidad y deshonestidad, Goebbels y Goering; y que Stalin terminara confiando más en el psicopático Beria que en cualquier otro miembro de su grupo de liderazgo.

Cuando el ascenso de grupos con las características de la psicología de grupo grande en regresión, y de un liderazgo correspondiente con características de narcisismo maligno es socialmente limitado en su tamaño, eficacia, durabilidad, y el impacto dramático en la correspondiente sociedad circundante, tal grupo puede surgir como un culto religioso o político que termina en la autodestrucción o el control por la comunidad social más amplia y el estado.

Obviamente, los cultos que conducen al asesinato o al suicidio colectivo representan los extremos de esta patología.

En trabajos anteriores (Kernberg 2003) en los que discutía la prevención de la violencia socialmente sancionada, me centraba en las limitadas herramientas disponibles desde un punto de vista psicoanalítico, incluida una atención centrada en el abandono y la violencia en la infancia y las correspondientes intervenciones en el hogar, en el cuidado de los lactantes y los niños pequeños, en la escuela, y el esfuerzo consciente por combatir y prevenir los prejuicios culturales con medidas activas y fomentadas socialmente contra los prejuicios raciales, políticos, sexuales, religiosos y otros teñidos de ideología contra los subgrupos sociales. También cuestioné el concepto de multiculturalismo en términos de su fomento de la coexistencia de subculturas marcadamente diferentes dentro del mismo entorno social.

Subrayé la necesidad de que se ayude especial-

mente a los inmigrantes de una cultura diferente a integrarse en la cultura de un país en el que están haciendo su nuevo hogar. Hasta ahora, hemos estudiado cómo podemos contribuir a reducir la carga de los prejuicios sociales contra los subgrupos: los esfuerzos concertados del enfoque educativo en la escuela primaria y secundaria pueden ser un correctivo importante.

En cuanto a la selección del liderazgo, tanto en las organizaciones sociales como en los sistemas políticos, creo que estamos progresando un poco en la toma de conciencia de los requisitos psicológicos de un buen liderazgo que pueden considerarse en la selección no sólo del liderazgo institucional sino, quizás aún más importante, en la evaluación del posible liderazgo político. Pero esta toma de conciencia no asegura la utilización y la eficacia de este conocimiento. La selección de un buen liderazgo en organizaciones sociales con límites claros, tareas definidas y estructuras administrativas correspondientes es realista. Por lo general se seleccionan líderes que demuestren un conocimiento técnico y una experiencia adecuados, una gran inteligencia, la capacidad de comunicarse con sus compañeros de trabajo y un historial apropiado de patrones de trabajo fiables y honestos. La principal dificultad del proceso selectivo radica en su madurez emocional, su capacidad de evaluar a fondo a los compañeros de trabajo, la presencia de rasgos paranoides adecuados -evaluación crítica no ingenua y rasgos narcisistas-, la capacidad de hacer frente a las críticas y la inevitable agresión institucional.

La situación es mucho más compleja en el caso de la selección del liderazgo político. **Los candidatos con rasgos severamente paranoides y narcisistas e incluso con comportamiento antisocial pueden ser muy conscientes de la necesidad de presentarse como abiertos y amistosos, atentos a los deseos y necesidades de los demás, y disfrazar su egoísmo resentido, su egocentrismo, y su verdadera forma de pensar, si el momento no es el adecuado.**

Madeline Albright (2018) ha descrito la impresión errónea que Hitler transmitió en las primeras entrevistas, su propia experiencia con Chávez (el

ex presidente de Venezuela) y otros líderes políticos que no revelaron su verdadera personalidad. Es con respecto a los nuevos movimientos radicales emergentes que el peligro de su tan bien encajado liderazgo narcisista maligno sea ignorado - con consecuencias desafortunadas. Es evidente que hay momentos históricos en los que poderosas fuerzas sociales pueden operar en la dirección de la escisión de subgrupos sociales, incluidos los inevitables efectos desorganizadores de las crisis económicas y el caos político.

Jacques Semelin (2007) recomienda la acción internacional y la responsabilidad de las ciencias sociales. Considera que, en el ámbito internacional, tanto las naciones individuales como las Naciones Unidas tienen que adoptar una responsabilidad ética, incluida la responsabilidad de prevenir las crisis sociales provocadas por el hombre y que ponen en peligro a las poblaciones. Las Naciones Unidas deben reaccionar ante situaciones en las que la protección de los seres humanos haga necesario recurrir a medidas apropiadas, incluidas las coercitivas, aceptando la responsabilidad de intervenir, facilitando la recepción de intervenciones militares de rescate, prestando asistencia para la reanudación de la reconstrucción y la reconciliación.

En lo que respecta a la responsabilidad de las ciencias sociales, cree que el investigador social tiene que asumir, como mínimo, la responsabilidad de dar a conocer nuestro conocimiento acumulado sobre las causas de las crisis sociales y, en particular, del genocidio.

El estudio del genocidio es una necesidad esencial y urgente para el campo de las ciencias sociales, y eso incluye el psicoanálisis.

El psicoanálisis puede contribuir a la comprensión de la psicología de la regresión de los grandes grupos, la psicología del síndrome del narcisismo maligno y, más en general, la interacción entre la patología del liderazgo y la regresión de los grupos. Las contribuciones del psicoanálisis a la comprensión del liderazgo óptimo en las instituciones sociales pueden ser también una contribución útil a la eva-

luación de los líderes políticos. Aquí es relevante la contribución del distinguido historiador **Timothy Snyder** (Sobre la tiranía: veinte lecciones del siglo XX [2017]). Sus 20 lecciones incluyen el llamado a las instituciones a desconfiar de los estados de un partido y a ser cautelosos con las milicias de poder.

Debemos recordar la ética profesional, creer en la verdad, investigar y escuchar las palabras peligrosas. Explica la importancia de establecer una vida privada, de contribuir a las buenas causas, de aprender de los compañeros de otros países. Afirma que es importante estar tranquilo cuando llegue lo impensable, ser patriota y ser tan valiente como se pueda. Así pues, traza un perfil de coraje individual, responsabilidad, independencia de pensamiento y acción pública. Creo que estas son cualidades eminentemente razonables y, de hecho, esenciales que permiten al individuo mantenerse firme frente al peligroso encarcelamiento en formaciones de grupos regresivos y enfrentarse a un liderazgo deshonesto, corrupto y corrompido. En la arena política, el liderazgo narcisista maligno no debe ser expuesto con etiquetas diagnósticas psiquiátricas, sino señalando su comportamiento público, cohesivamente patológico y característico.

Desde una perspectiva psicoanalítica, el desarrollo de una fuerte identidad personal, con su correspondiente capacidad de evaluarse a sí mismo y a los demás en profundidad, de respetar el derecho a la intimidad y los límites individuales, así como los límites para la pareja enamorada y para la familia, son contribuciones importantes para el logro de la postura individual que describe Timothy Snyder, y también lo son las contribuciones psicoanalíticas a nuestra comprensión de la psicología de los grupos pequeños y grandes en regresión y sus consecuencias ideológicas. Y la comprensión de las peligrosas formaciones de personalidad en los líderes sociales puede ayudar a la prevención de la combinación tóxica de grupos en regresión y líderes malignos.

OTTO F. KERNBERG

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ALBRIGHT, M. (2018). *Fascism: A Warning*. New York: Harper Collins Publishing.

BAO-LORD, B. (1990). *Legacies: A Chinese Mosaic*. New York: Fawcett Columbine.

BION, W. (1961). *Experiences in Groups*. London: Taristock Publications.

CANETTI, E. (1960). *Masse und Macht*. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag.

FREUD, S. (1921). Group psychology and the analysis of the ego. *S.E.*, 18: 63–143. London: Hogarth Press.

JACQUES, E. (1976). *A General Theory of Bureaucracy*. New York: Halsted.

KERNBERG, O. (1984). *Severe Personality Disorders: Psychotherapeutic Strategies*. New Haven: Yale Univ. Press.

———. (1998). *Ideology, Conflict, and Leadership in Groups and Organizations*. New Haven: Yale Univ. Press.

———. (2003). Sanctioned social violence: a psychoanalytic view. *Int. J. Psychoanal.*, 84:953–968.

———. (2018). *Treatment of Severe Personality Disorders: Resolution of Aggression and Recovery of Eroticism*. Washington, D.C.: American Psychiatric Association Publishing.

KLEIN, M. (1946). Notes on some schizoid mechanisms. *Int. J. Psychoanal.*, 27: 99–110.

MOSCOVICI, S. (1981). *L'âge des foies*. Paris: Librairie Arthème Fayard.

SEMELIN, J. (2007). *Purify and Destroy the Political Uses of Massacre and Genocide*. New York: Columbia Univ. Press.

SNYDER, T. (2017). *On Tyranny: Twenty Lessons from the Twentieth Century*. New York: Tim Duggan Books.

TURQUET, P. (1975). Threats to identity in the large group. In *The Large Group: Dynamics and Therapy*, ed. L. KREEGER. London: Karnac Books.

VOLKAN, V. (2004). *Blind Trust*. Charlottesville, VA: Pitchstone Publishing.

 21 Bloomingdale Rd
 White Plains, NY 10605
okernberg@med.cornell.edu



CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

E.I.C.P.M. es una Asociación Científica, sin carácter lucrativo, con orientación psicoanalítica y postura abierta a todas las tendencias psicoanalíticas.

O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.

28009 Madrid (España)

+34914480874

contacto@centropsicoanaliticomadrid.com

ISSN: 1989-3566

Año: 2021

Editores : Esteban Ferrández Miralles.

En ningún caso, el consejo de redacción de la revista, los editores encargados o coordinadores, o el propio Centro Psicoanalítico de Madrid, se harán responsables de las opiniones publicadas vertidas por los autores. A su vez, cualquier material gráfico, referencias a otras publicaciones, reseñas bibliográficas o textos de otros autores, etc. serán responsabilidad únicamente del autor, así como el pago de derechos de copyright. El Centro Psicoanalítico en ningún caso tendrá responsabilidad alguna acerca del material publicado, mencionado anteriormente.

Maquetación: Diana Fuentes Carreño (didi.fu.ca@gmail.com)